

# El dolor y la velocidad

## La ópera prima de Juan Carlos Reche

Domingo F. Faílde

Juan Carlos Reche (Córdoba, 1976), que se dio a conocer con sendos cuadernos de sugerentes títulos (*La cítara de plástico*, 1996; *El maletín de la pantera rosa*, 1998), acaba de publicar en editorial sevillana Renacimiento su ópera prima: *El dolor y la velocidad* es, sin duda, el examen de ingreso de este joven poeta, que confiesa su pretensión, a todas luces loable, de renovar o, al menos, refrescar el lenguaje poético: "¿Cómo volver del infierno -se pregunta- si usamos las mismas palabras de siempre/ para encontrarnos?".

De la misma manera, los poemas que sirven de prólogo al libro plantean las cuestiones, ya clásicas, de la condición del poeta, la propia poesía o el sentido de ésta, alcanzando formulaciones no exentas de interés:

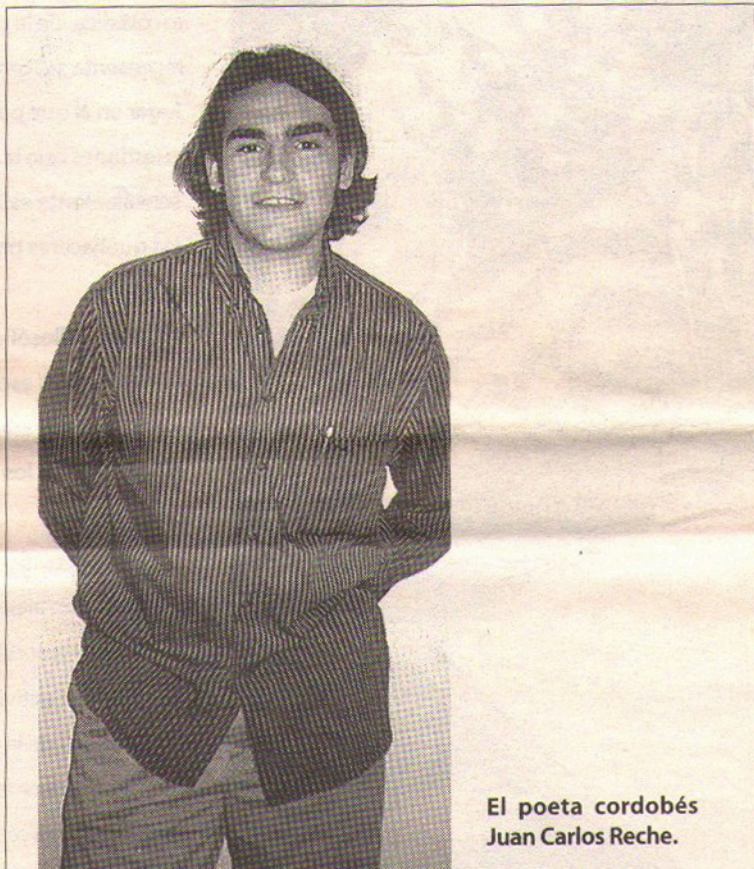
Les das un tiempo, tu dinero,/ algunos secretos en el sexo o la huida/ y palabras pequeñas/ hechas de luz y de tamaño./ Les ofreces un espacio/ donde duerman sus espejos./ Por si algunos de ellos te deja/ quedarte a vivir dentro".

(*Los poemas*, p.14).

preside, desde la cita inicial, la última parte del libro.

### EL DOLOR EN LAS RESPUESTAS

La respuesta, el dolor, no menos clásica, transitando el discurso, desde el comienzo ("el que está mirando/ desde esta página/ aún escribe versos/ desde algo que se acaba." vs. p. 10) hasta el fin, un poema elegíaco que acaba preguntando al astronauta si acaso no prefiere quedarse en el espacio:



El poeta cordobés  
Juan Carlos Reche.

## LA IDEA DE VIVIR

La idea de vivir en los poemas, como la de Salinas (vivir en los pronombres), presupone, y así parece reconocerlo el poeta, la identificación de aquéllos con la propia trayectoria existencial a través de un lenguaje definido como memoria, a través de la cual ("Los ojos como huyendo, perdidos mirando a casa...") domina el material de sus textos, "la lección aprendida" de su pasado y la inquietante certeza de que es "Inútil pedirle favores al corazón,/ al azar o a las camisas." (*El Extranjero*, p.9).

## TRINCHERAS DEL DESENCANTO

A pesar de su juventud, Juan Carlos Reche parece situarse en las trincheras del desencanto. Su tiempo, los noventa, precipita un milenio por la pendiente de la velocidad.

Como al viejo Quevedo le preocupa el carácter efímero de todas las cosas, reelaborando el tópico del *tempus fugit* en versos rotundos:

"Lo siento pero no tengo tiempo/ de enamorarme contigo. Me asusta/ la velocidad, esta juventud/ que se me escapa y todo lo que me perdería/ sin darme cuenta"  
(*El amor y la velocidad*, p.20).

La vida cotidiana, a veces confundida con la realidad virtual, halla en ésta una buena metáfora para expresar el vértigo (*Insert coin*, pp.21 y 22) de la moderna civilización, que devora sus propios mitos apenas recién creados (*Heroína, Pátera*, pp. 39 y 40), y el caos que

"¿De verdad quieres volver, Andrew, de verdad que quieres volver?" (p.61)

Pasando por momentos tan intensos como el poema 1989. *Juan Bernier* (pp.26 y 27), cuya impía religiosidad nos acerca el vacío de un mundo que ha perdido sus referentes, generando contradicciones que quedan sin resolver.

## EL SINSENTIDO

El sentido del sinsentido queda, en fin, reflejado en este verso: "Ahora que te conformas con sobrevivir (Tango, "p.29).

El libro no carece, desde luego, de méritos.

El autor, ya se ha dicho, busca un lenguaje nuevo, aún a costa de incurrir en algunos débitos, sin duda concesiones a las corrientes de éxito que, con el paso del tiempo, seguramente remitirán.

El poeta que hay en Juan Carlos Reche perfilará su voz, aún a costa de comprender que al lenguaje no se puede exigir demasías.

## "El dolor y la velocidad".

Autor: Juan Carlos Reche. Edita: Renacimiento. Sevilla. 1999.